

Claudio Feijel

TITULO: QUIEN, QUE NO ERA YO TE HABIA MARCADO EL CUELLO DE  
ESA FORMA.

En primer lugar cabe señalar que este texto está trabajado a partir de un "instrumental" literario moderno, hoy bastante en circulación en la narrativa argentina. Más aun, tiene muy presente esa modernidad, a punto de hacer de ella una de sus armas favoritas: la postulación de un narrador astutamente conciente de sus herramientas formales. Por un lado: intertextualidad, guiños cómplices dirigidos a un lector especializado y hasta conocedor de ciertas internas literarias. Por otro lado, el trabajo con una iconografía urbana, la pornografía, ciertas subculturas.

También utiliza una entonación coloquial a partir de la que logra efectivamente inscribir un estilo.

~~En~~ En mascarado en diversos prototipos -de taxi boy a periodista- el personaje central es objeto de diversas versiones que sobre su personalidad y sus andanzas vierten otros tantos narradores. Esta ubicuidad permite pasearlo por diversos paisajes literarios: el submundo gay de Nueva York, un diario argentino, un pueblo con reminiscencias puigianas, etc.

Para reforzar su estrategia de dar distintas versiones de lo real, la novela se desgaja en relatos, no mantiene una unidad narrativa, llegando incluso en los últimos tramos (bajo el título de Hojas negras) a constituirse en una "nouvelle" prácticamente autónoma.

Es que lo que plantean los muchísimos capítulos, o relatos, o textos que componen el conjunto es un verdadero personaje-excusa, una ~~trama~~ trama-excusa. Una superficie textual que poblada de nombres y situaciones pueda ser leída básicamente con el ojo atento a la pericia en el manejo de recursos literarios.

y el guiño permanentemente tendido a los que, efectivamente, saben  
Allí residen, por otra parte, los alcances y límites de su interés narrativo.

---

# Claudio Zeiger

TITULO: QUIEN, QUE NO ERA YOTE HABIA HARCADO EL CUELLO DE ESA FORMA.

En primer lugar, cabe señalar que este texto está trabajado a partir de un "instrumental" literario moderno, hoy bastante en circulación en la narrativa argentina. Más aun, tiene muy presente esa modernidad, a punto de hacer de ella una de sus armas favoritas: la postulación de un narrador astutamente consciente de sus herramientas formales. Por un lado: intertextualidad, guiños cómplices dirigidos a un lector especializado y hasta conocedor de ciertas internas literarias. Por otro lado, el trabajo con una iconografía urbana, la pornografía, ciertas subculturas.

También utiliza una entonación coloquial a partir de la que logra efectivamente inscribir un estilo.

En mascarado en diversos prototipos -de taxi boy a periodista- el personaje central es objeto de diversas versiones que sobre su personalidad y sus andanzas vierten otros tantos narradores. Esta ubicuidad permite pasearlo por diversos paisajes literarios: el submundo gay de Nueva York, un diario argentino, un pueblo con reminiscencias puigianas, etc..

Para reforzar su estrategia de dar distintas versiones de lo real, la novela se desgaja en relatos, no mantiene una unidad narrativa, llegando incluso en los últimos tramos (bajo el título de Horas negras) a constituirse en una "nouvelle" prácticamente autónoma.

Es que lo que plantean los muchísimos capítulos, o relatos, o

textos que componen el conjunto es un verdadero personaje-  
excusa, una trama-excusa. Una superficie textual que poblada de  
nombres y situaciones pueda ser leída básicamente con el ojo  
atento a la pericia en el manejo de saberes literarios y el guiño  
permanentemente tendido a los que, efectivamente, saben. Allí residen,  
por otra parte, los alcances y límites de su interés narrativo.